

Finanzas e industrialización en España

Finanzas e industrialización en España

Gregorio Núñez Romero-Balmas
María Vázquez-Fariñas
(Editores)

Finanzas e industrialización en España / Gregorio Núñez Romero-Balmas, María Vázquez-Fariñas (Eds.). -- Jaén: Editorial Universidad de Jaén, 2022. -- (Sociedad y ciencias sociales. Economía ; 2)

408 p.; 17 x 24 cm
ISBN 978-84-9159-509-0
I. Finanzas 2. Industrialización-España I. Núñez Romero-Balmas, Gregorio, ed.lit. II. Vázquez Fariñas, María , coaut. III. Jaén. Editorial Universidad de Jaén, ed.
338.1(460)

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

Una primera versión de los capítulos aquí publicados, vieron la luz en la *Revista de Historia de la Economía y de la Empresa* (2009), número 3. Agradecemos a Luis Miguel Rodríguez, del Archivo Histórico BBVA, la colaboración y ayuda prestada para la publicación de este libro.

BBVA

COLECCIÓN: Sociedad y Ciencias Sociales

Director: Juan Manuel Matés Barco

SERIE: *Economía*, 2

© Autoras/es

© Universidad de Jaén

Primera edición, diciembre 2022

ISBN: 978-84-9159-509-0

ISBNe: 978-84-9159-510-6

Depósito Legal: J-715-2022

EDITA

Editorial Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es


editorial@ujaen.es

DISEÑO DE CUBIERTA E INTERIORES
Laboratorio de las artes SC

IMPRIME
Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/*Printed in Spain*

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego
«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

Índice

Presentación	11
Las sociedades anónimas y el desarrollo económico en España. 15	
Marco general	15
Casos, sectores e ideas: la historiografía y las sociedades anónimas en España	20
Anexo 1. Estadística de las sociedades registradas en la Contribución de Utilidades (1909-1911). Clasificadas por la magnitud de sus capitales declarados. Suma de los capitales de las sociedades con capital superior a 0,1 Mpta	36
Anexo 2. Banco de España. Valores aceptados en garantía de préstamos y créditos durante el primer cuatrimestre de los años que se indican. Ordenados por el tipo de garantía	40
Referencias bibliográficas	42
Las relaciones sistema financiero-empresa: un marco conceptual	49
Introducción	49
Las relaciones sistema financiero-empresa: marco institucional	51
Las relaciones banca-empresa: una teoría en expansión.....	57
Las participaciones empresariales de la banca.....	61
Conclusiones.....	66
Referencias bibliográficas	67
El mercado de valores como factor de modernización económica y financiera en España	77
Prefacio.....	77
Dos siglos de historia de España: dos siglos de historia de la Bolsa de Madrid	78
La Bolsa de Madrid entre 1856 y 1919.....	81
La Bolsa de Madrid entre 1919 y 1936.....	84
La Bolsa de Madrid durante el Franquismo y la Transición	85
El <i>big bang</i> de la Bolsa de Madrid: el nacimiento de un mercado de valores moderno. La preparación de la reforma	89
La ley 24/1988 del Mercado de Valores	94
La modernización de la Bolsa de Madrid en su objeto de contratación: de los efectos públicos a las acciones de sociedades mercantiles	98
Epílogo.....	108
Referencias bibliográficas	109

De taller local a empresa gerencial: crecimiento y cambios societarios de La Maquinista Naval, 1890-1902..... 113

 Introducción 113

 La empresa de los Ruiz Verd: de taller familiar a sociedad anónima (1890-1895) 116

 La Maquinista Naval, S.A. (1895-1902)..... 120

 Constitución de la Sociedad anglo-española de motores, S.A. (1902) 129

 Conclusión..... 138

 Referencias bibliográficas y fuentes 140

Del nilómetro a la bolsa y a los mercados contrafactuales. Historia de la valoración 147

 Introducción 147

 El nilómetro 148

 La valoración o tasación en la Biblia 150

 El catastro romano 153

 Formas catastrales en la Edad Media..... 155

 La escuela italiana 157

 Desamortización y valoración en España..... 159

 Valoración forestal..... 161

 La escuela anglosajona 162

 Tendencias recientes en la teoría y la práctica de la valoración 163

 La escuela española de valoración..... 164

 Valoración analógica y su aplicación a la valoración inmobiliaria 168

 La valoración sin mercado 169

 La valoración de empresas 170

 ¿Retorno al pasado?: la valoración analógico-bursátil de empresas 171

 El paradigma actual 173

 La metodología valorativa y su praxis en el contexto de la Constitución española y la integración en la Unión Europea..... 173

 Anexo 1 177

 Referencias bibliográficas 178

Las inversiones de las reservas y depósitos en las compañías de seguros españolas en el primer tercio del siglo XX..... 185

 Introducción 185

 La inversión de las reservas hasta la Primera Guerra Mundial..... 189

 El periodo de entreguerras y el crecimiento del nacionalismo económico: la obligación de mantener las reservas en España y la diversificación de la cartera.. 197

 Las estrategias inversoras de la compañía líder del ramo de vida: el Banco Vitalicio de España (1908-1936)..... 205

 Los resultados de la transformación de la cartera de valores en la década de los años treinta y los efectos de la Guerra Civil en su depreciación..... 214

Conclusiones.....	217
Anexo 1. Valores admitidos hasta la fecha para inversión en depósitos y reservas por parte de las compañías de seguros. 1930.....	219
Referencias bibliográficas.....	220
La banca española y la promoción de sociedades anónimas durante el siglo XX.....	225
Introducción.....	225
Teorías sobre la relación banca-industria.....	226
La evolución de la relación banca-industria en España.....	230
Un estudio de caso: un “banco comercial” (Hispano Americano) versus un “banco mixto” (Central).....	235
Conclusiones.....	249
Anexo 1. Evolución comparada de los coeficientes contables del Banco Hispano Americano y el Banco Central, 1901-1935 (medias quinquenales).....	250
Anexo 2. Evolución comparada de los coeficientes contables del Banco Hispano Americano y el Banco Central, 1939-1980 (medias quinquenales).....	251
Anexo 3. Composición porcentual de los activos y pasivos de la banca privada en España, 1923-1980.....	252
Referencias bibliográficas.....	252
El servicio público de abastecimiento de agua en España (1840-1985): sociedades anónimas y grupos empresariales....	257
Introducción.....	257
El número de empresas.....	259
El nivel de inversión.....	261
Naturaleza del negocio de abastecimiento de agua potable.....	265
Estrategia empresarial y control del mercado.....	268
Riesgo e incertidumbre en el negocio de aguas.....	275
Conclusiones.....	276
Referencias bibliográficas.....	277
Nacimiento, estructura y evolución de la Bolsa de Valencia: 1890-1936.....	285
Introducción.....	285
Antecedentes históricos del mercado de valores de Valencia.....	289
Fuentes para la construcción de un primer índice de cotización de la Bolsa de Valencia.....	293
El mercado bursátil valenciano. Las empresas.....	296
El mercado bursátil valenciano. La coyuntura.....	303
Conclusiones.....	312
Referencias bibliográficas.....	313

La particular estructura empresarial de Guipúzcoa: de la empresa familiar a la sociedad anónima, 1876-1935	321
A modo de presentación: el perfil corporativo guipuzcoano.....	321
Algunas precisiones en torno a las fuentes y resultados cuantitativos de sociedades.....	324
Panorama empresarial guipuzcoano entre 1876 y 1915	326
1915-1935: del <i>boom</i> de la Primera Guerra Mundial a la crisis.....	339
Grandes o pequeñas sociedades. ¿Sociedades anónimas o familiares?	
El mapa empresarial guipuzcoano en los años treinta.....	346
Algunas consideraciones en torno al papel de las sociedades anónimas en Guipúzcoa.....	349
Anexo 1. Principales sociedades anónimas escrituradas en Guipúzcoa hasta 1934.....	351
Referencias bibliográficas	362
 La empresa moderna en la ciudad de La Coruña, 1840-1914....	367
Introducción	367
Las compañías por acciones en La Coruña en el siglo XIX.....	368
Un análisis de caso: las sociedades anónimas en los servicios públicos	381
El gas, un sector pionero controlado por el capital extranjero.....	382
La electricidad, una actividad líder y nuclear	384
Los transportes: el tranvía coruñés	387
El relativo retraso de la compañía de aguas.....	389
Financiación y rentabilidad de las empresas de servicios públicos	391
Conclusiones.....	393
Anexo 1. Sociedades anónimas constituidas en la ciudad de La Coruña, 1840-1914 (capital en pesetas corrientes).....	395
Fuentes	397
Referencias bibliográficas	397

Capítulo 11

La empresa moderna en la ciudad de La Coruña, 1840-1914*

Elvira Lindoso Tato

Grupo de Estudios de Historia de la Empresa. Universidad de A Coruña
elviralto@udc.es

Alberte Martínez-López

Grupo de Estudios de Historia de la Empresa. Universidad de A Coruña
alberte.martinez@udc.es

Introducción

Las sociedades anónimas representaron, en términos históricos, un avance significativo en las formas de organización empresarial al permitir la reunión de numerosos capitales, ofrecer una mayor agilidad y flexibilidad a la movilidad de los inversores y restringir su responsabilidad exclusivamente a la inversión efectuada. No obstante, el mayor tamaño empresarial y la separación entre capital y gestión que propiciaron generaron una organización empresarial más compleja y problemas de agencia nuevos, a los que las firmas tuvieron que hacer frente. Si bien las primeras experiencias de este tipo de sociedades se retrotraen a la Edad Moderna —la pionera Compañía Holandesa de las Indias Orientales— será con

* Una primera versión de este trabajo se publicó en el número 3 de la *Revista de Historia de la Economía y de la Empresa*, 2009, 299-324.

el nacimiento de las economías industriales y, en especial, con la Segunda Revolución Tecnológica cuando florezcan y maduren¹. La presencia de este tipo de sociedades resulta indicativa de la modernización de la estructura empresarial de un territorio y se consideran, de manera habitual, propias de la gran empresa². Asimismo, el grado de integración de un país en el sistema capitalista se refleja en el volumen de capitales desembolsados en sociedades anónimas. La incorporación manifiesta de estas compañías al tejido empresarial gallego se ubica a finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, coyuntura en la que se fija el nacimiento de la gran empresa moderna gallega, vinculada a actividades como la pesca, la conserva, los astilleros, la banca, la electricidad y los servicios públicos³. La ciudad de La Coruña, capital económica de la Galicia ochocentista y urbe de tamaño medio en el territorio, protagonizó los avances más interesantes en materia de organización empresarial. Aunque las empresas de reducido tamaño dominaron su tejido empresarial, la sociedad anónima hizo su aparición en fechas tempranas y su dimensión tendió a ser inferior a la de sus homólogas nacionales⁴. En conjunto, las compañías por acciones gozaron de una presencia minoritaria en la Galicia decimonónica incluso a finales del XIX, cuando en otras latitudes su presencia se hacía sentir más decididamente acompañando a la nueva revolución industrial. En las siguientes páginas mostraremos la evolución en la formación de las firmas anónimas coruñesas, situándolas en el contexto económico urbano, para finalmente profundizar en los rasgos y el funcionamiento de las empresas de servicios públicos, uno de los principales sectores en los que se manifestaron este tipo de compañías.

Las compañías por acciones en La Coruña en el siglo XIX

La realidad empresarial gallega no se alejó demasiado de la tendencia nacional en cuanto a la presencia temporal y sectorial de sociedades anónimas, pese a que la comunidad se mantuvo en el vagón de cola de la industrialización española durante el ochocientos. Las ciudades de La Coruña y, más tarde, Vigo protagonizaron el escaso progreso económico regional. La primera conformó el núcleo urbano más desarrollado demográfica y económicamente hasta la Primera Gue-

1. Micklethwait; Wooldridge, 2003. Valdaliso; López, 2007. Palafox; Berrán, 2014.

2. Chandler, 1996. Carreras; Tafunell, 1994.

3. Carmona, 1998, 178-199. Carmona; Alonso, 2006.

4. Lindoso, 2006a, 253-259.

rra Mundial, acogiendo el nacimiento de las primeras empresas de responsabilidad limitada. De hecho, acogió la creación de más de las tres cuartas partes de las sociedades anónimas de la provincia durante el siglo XIX⁵. En términos de capital, las sociedades anónimas herculinas representaron el 88% de la inversión provincial en este tipo de empresa. El arraigo de esta forma societaria en la capital provincial resulta indiscutible. Sin embargo, su peso en el conjunto de las compañías domiciliadas en la ciudad a lo largo del ochocientos resultó menos relevante. De hecho, solo el 9,6% adoptó el régimen jurídico de una sociedad por acciones. En la provincia de Pontevedra, la significación de la sociedad anónima resultó aún menor, un 6,53%. Vigo acogió al 44,4% de las anónimas pontevedresas entre 1866 y 1914. Estas firmas representaban un 4,2% del total olívico, menos de la mitad del ratio herculino. Vigo avanzaba a pasos agigantados, pero aún no había sobrepasado económicamente a La Coruña en el último cuarto del siglo XIX⁶. En cambio, comparando con la ciudad de Bilbao, uno de los puntos peninsulares más desarrollados industrialmente, la presencia de compañías anónimas resultó más intensa desde mediados del ochocientos: el 14% de las sociedades fundadas entre 1850 y 1882⁷. En paralelo, la relevancia de las anónimas coruñesas en el conjunto nacional durante el periodo intersecular resultó parca: respecto al número, el máximo logrado fue de un 2,4% en 1906 y respecto al capital, el porcentaje resultó inferior, salvo durante 1914, cuando la minería regional relanzó la inversión (Gráfico 1).

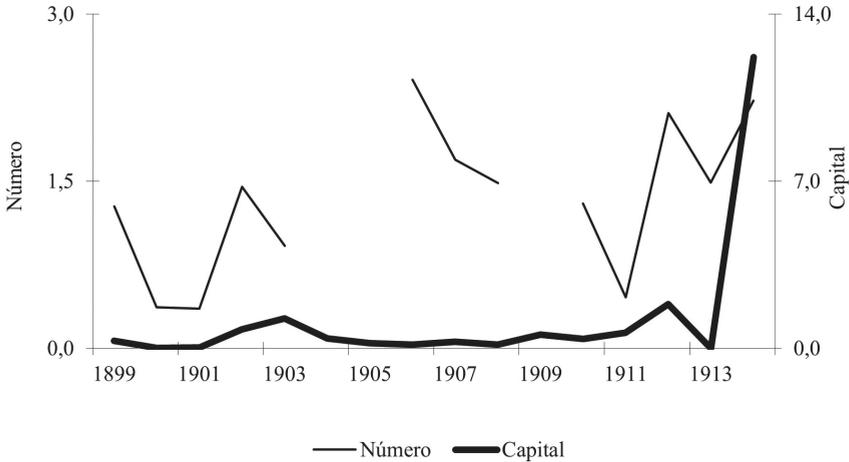
La formación de compañías anónimas coruñesas se concentró en dos coyunturas significativas. La primera, más breve y menos intensa, durante la década de 1870, delimitada por el impulso inicial de la Ley de Sociedades por Acciones de 1869 y la atonía de la crisis finisecular. La segunda, de mayor duración y relevancia, coincidió con la euforia económica del periodo 1899-1914: las sociedades anónimas gozaron de una mayor extensión en el conjunto del tejido societario coruñés, en torno a la quinta parte de las sociedades fundadas en ese periodo. En términos de capital, la representatividad resultó mayor, las tres cuartas partes (Cuadros 1 y 2). Vigo reprodujo esta tendencia: el mayor número de anónimas se constituyó en el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial, cuando absorbieron más de la mitad del capital de las compañías mercantiles constituidas.

5. Lindoso, 2006a, 331-346.

6. Abreu, 2002, 73-93. Lindoso, 2006a, 131-137.

7. Galarza, 1996, 82.

Gráfico 1. Sociedades anónimas constituidas en la ciudad de A Coruña, 1899-1914 (porcentaje sobre total nacional)



Fuente: Tafunell, 2005. Lindoso, 2006a, 331-346.

Cuadro 1. Sociedades anónimas en La Coruña, 1840-1914 (pesetas corrientes)

Decenios	Número	Pesetas
1840-49	2	95.000
1850-59	2	1.000.000
1860-69	-	-
1870-79	9	1.689.250
1880-89	1	356.688
1890-99	3	980.000
1900-09	17	9.544.984
1910-14	20	20.744.350
Total	54	34.410.271

Fuente: Registro Mercantil de La Coruña (en adelante, RMC). Lindoso, 2006a, 331-346.

Cuadro 2. Compañías por acciones en La Coruña y Vigo, 1840-1914

La Coruña	Número	% sobre total*	Capital (pts.)	% sobre total
1840-1868	4	2,9	1.095.000	12,1
1869-1898	10	4,5	2.045.938	12,4
1899-1914	40	19,9	31.269.334	75,2
Total	54	9,6	34.410.271	51,3

Vigo	Número	% sobre total*	Capital (pts.)	% sobre total
1866-1868	-	-	-	-
1869-1898	3	2,5	715.000	10,9
1899-1914	9	5,8	15.600.000	56,3
Total	12	4,3	16.315.000	47,3

* Calculado sobre el total de sociedades constituidas en cada una de las ciudades.

Fuente: Abreu, 2002, 73-93. Lindoso, 2006a, 331-346.

Como era de esperar, dada la naturaleza de la sociedad anónima, su capital medio resultaba más elevado que el de las compañías personalistas. A su vez, la cifra de capital dependía del sector en el que la compañía desempeñase su actividad. Casi el 39% de las constituidas en La Coruña hasta la Gran Guerra fueron sociedades dedicadas a la explotación de espectáculos públicos tales como el teatro, el cine y los toros, entre otros (Cuadro 3); en capital, apenas alcanzaban un escaso 1,3%. El primer puesto en ese concepto estaba ocupado por las empresas mineras, que absorbieron más de la mitad del capital mientras que, en número de sociedades, la minería logró un segundo puesto tras “otros servicios” entre 1840 y 1914. Varias compañías se encargaron de beneficiar concesiones mineras en diversos puntos de la provincia coruñesa y de la lucense, así como en la vecina León. El radio de acción de las firmas anónimas, cuya explotación radicaba fuera de la ciudad herculina, fue regional, siendo muy limitadas las sociedades que se extendieron más allá de la comunidad.

Las empresas de servicios públicos, las industriales y las financieras, en este orden, seguían a la minería en inversión, aunque a bastante distancia. De hecho, el peso de las primeras resulta superior si contabilizamos tres compañías eléctricas foráneas cuya explotación se ubicaba en la urbe: la Sociéte Anonyme d’Eclairage, de Chauffage et de Force Motrice des Villes de La Corogne et Vigo, la Sociedad General Gallega de Electricidad y la Electra Industrial Coruñesa. En Vigo, la distribución de la inversión difiere un tanto de la coruñesa. La mayoría del capital invertido en las anónimas viguesas se dirigió a la banca y a los seguros: la fundación del Banco de Vigo (1900) y La Alborada (1901) aglutinó más de la mitad. Le siguieron, tal y como sucedía en La Coruña, la inversión eléctrica y la distribución de agua. En tercer lugar, nos encontramos al sector de la construcción y la explotación del tranvía. Por último, sobresale un conjunto de industrias entre las que destacó La Metalúrgica (1903), dedicada a la fabricación de hojalata para la moderna conservera⁸.

8. Abreu, 2002, 73-93.

Cuadro 3. Actividad en las firmas coruñesas, 1840-1914 (pesetas corrientes)

Actividad	Anónimas				Total de sociedades			
	nº	%	Pts.	%	nº	%	Pts.	%
Agricultura y ganadería	-	-	-	-	1	0,18	75.000	0,11
Pesca	2	3,7	287.000	0,8	21	3,73	1.271.060	1,90
Minería	9	16,7	19.277.250	56	22	3,91	19.387.000	28,93
Industria	7	13	3.477.784	10,1	154	27,35	14.646.592	21,86
Agua, gas y electricidad	3	5,6	6.235.000	18,1	3	0,53	6.235.000	9,30
Construcción	1	1,9	250.000	0,7	9	1,60	571.917	0,85
Comercio	-	-	-	-	229	40,67	14.021.759	20,92
Hostelería	1	1,9	7.500	0,02	12	2,13	139.250	0,21
Transporte y comunicación	6	11,1	1.834.500	5,3	38	6,75	4.147.830	6,19
Intermediación financiera	4	7,4	2.595.000	7,5	17	3,02	5.691.508	8,49
Inmobiliarias y servicios empresariales	-	-	-	-	14	2,49	122.500	0,18
Servicios a la Administración Pública	-	-	-	-	1	0,18	-	-
Otros servicios	21	38,9	446.238	1,3	33	5,86	486.818	0,73
n.d.	-	-	-	-	9	1,60	216.888	0,32
Total general	54	100	34.410.271	100	563	100	67.013.120	100

Fuente: Lindoso, 2006a, 331-346.

En general, las sociedades anónimas coruñesas se implantaron en sectores productivos muy similares a los recogidos en las compañías por acciones provinciales: la estructura inversora de las firmas coruñesas reprodujo en gran medida la provincial. Pero, en la esfera local descubrimos diferencias significativas según el régimen jurídico. Comprobamos que las sociedades comerciales no acostumbraban adoptar el régimen de responsabilidad limitada, así como la mayoría de la industria urbana. Esta, volcada en la producción de bienes de consumo, mantenía unas necesidades de capital que podían ser cubiertas con las habituales sociedades colectivas y comanditarias de naturaleza familiar (Cuadro 4). En conjunto, el carácter portuario de la ciudad matizó, aunque no de un modo tan intenso como en Vigo, el perfil de sus sociedades anónimas, varias conectadas directamente con actividades ligadas al mar, como los seguros marítimos, las conservas y los servicios de vapores.

Cuadro 4. Las primeras sociedades anónimas en las provincias de La Coruña y Pontevedra, 1840-1914 (pesetas corrientes)

Fundación	Empresa	Domicilio	Capital
1840	La Integridad	La Coruña	750.000(a)
1850	La Gallega	Santiago	n.d.
1864	Sociedad de Crédito y Fomento de Vigo	Vigo	570.000
1884	Empresa constructora de un teatro en la ciudad de Ferrol	Ferrol	111.576(b)
1894	La Eléctrica Popular Ferrolana	Ferrol	250.000
1901	Compañía de Electricidad de Arnoia	Pontevedra	250.000
1901	Electricidad y Molinería de Sada	Sada	125.000
1907	Compañía de los Depósitos de carbón del Cabo de Finisterre	Corcubión	300.000
1909	Pesquera y salazonera de Barizo	Malpica	27.000
1914	La Compañía de Maderas	Ortigueira	21.000

(a) Solo se desembolsaron 45.000 pesetas. (b) Se constituyó como sociedad anónima, pero sin carácter mercantil. Fuente: Alonso, 1984. Abreu, 2002, 73-93. Lindoso, 2006a, 225 y 331-346.

Los datos disponibles no permiten conocer con exactitud la procedencia del capital invertido en las anónimas. En conjunto, en torno al 84% de los socios de las anónimas coruñesas residió en la misma provincia, de los que el 66,51% habitaba en la capital. Un 4,6% estaba domiciliado en el resto de España y un pequeño porcentaje en Francia y Cuba. La localidad natal constituyó un concepto menos explicitado en las escrituras sociales: un 15% de los partícipes registraron su procedencia. La mayoría (57%) había nacido en la provincia coruñesa, el 9,7% en el resto de Galicia y el 28,36% era oriundo del territorio nacional. Alemania, Cuba y Francia contribuyeron con escasos efectivos. Por tanto, podemos asumir que, salvo alguna excepción, el grueso del capital invertido en las anónimas coruñesas tuvo un origen local o como máximo provincial.

En 1840 se fundó la primera sociedad anónima en La Coruña, La Integridad. El Código de Comercio de 1829 había facilitado la constitución de este tipo de compañías, que debían someterse a una serie de requisitos como la aprobación de sus escrituras y sus reglamentos por parte de los Tribunales de Comercio⁹. En paralelo, la implantación del régimen liberal en España propició la creación de un importante número de sociedades anónimas en el campo de la minería, las obras públicas, los transportes, las sociedades de crédito y los seguros. Precisamente, las primeras compañías por acciones gallegas surgieron en el último ámbito en La Coruña y en Santiago de Compostela. Su aparición resultó más

9. Tortella, 1968.

tardía en otros puntos de Galicia y ligada en ocasiones al proceso de electrificación finisecular (Cuadro 4). En la ciudad herculina, una vez finalizada la Primera Guerra Carlista, las expectativas empresariales se habían reanimado y este impulso se prolongó hasta mediados de la década de 1880. El negocio portuario estimuló la creación de las sociedades de seguros marítimos, pioneras a la hora de adoptar el régimen jurídico de una compañía de responsabilidad limitada: la mencionada La Integridad y La Herculina, constituidas con cinco años de diferencia¹⁰. La primera aglutinó a la élite mercantil e industrial herculina. Nombres como Dalmau y Pastor, Juan Menéndez, Viuda de Santos e hijos, Juan Francisco Barrié, Diego Bolívar, José Benito Español, Francisco Ferrer Albá, Florencio Fullós, Francisco Galcerán, Bruno Herce, Andrés Garrido, Luis María Illá, José Núñez Fernández de la Barca, Plácido Múñiz, José Agapito Ugarte y Francisco Pull, entre otros notables empresarios de la época, integraron sus filas. La segunda compañía se formó años más tarde con algunos de los socios de la primera compañía e inició su expansión por otros puertos peninsulares (Santander) imitando a su predecesora¹¹. La coincidencia de numerosos socios entre ambas y su operativa nos lleva a conjeturar que la segunda compañía se convirtió en la sucesora de los negocios de la primera, aunque carecemos de escrituras que apoyen esta conclusión. Sin embargo, un obstáculo legal borró del mapa a estas compañías. La Ley de Sociedades Anónimas de 1848, promulgada a raíz de la crisis económica del bienio 1847-1848 —imputada a la proliferación incontrolada de compañías por acciones—, revocó la libertad de creación de sociedades anónimas incluyendo también a las sociedades comanditarias por acciones¹².

La nueva ley dificultó el establecimiento de nuevas empresas de este tipo y, simultáneamente, colocó una serie de trabas a las existentes. Estas, si querían subsistir como anónimas, debían solicitar una nueva autorización en el plazo de dos meses, así como suscribir al menos la mitad de su capital. En caso contrario, se disolverían. Además, el mantenimiento del régimen jurídico exigía una rigurosa inspección de sus cuentas. La legislación les dejaba otra salida: la posibilidad de convertirse en sociedades colectivas de responsabilidad ilimitada. En definitiva, se trataba de llevar a cabo un saneamiento financiero a gran escala. En España, 41 sociedades solicitaron la autorización: 28 continuaron bajo el mismo régimen y las restantes se disolvieron¹³. En el caso gallego, asumimos

10. Lindoso, 2006a, 60-70.

11. Archivo de Protocolos del Colegio de Notarios de La Coruña (en adelante, APCNC), Manuel Antonio Lodeiro, 8562, Poder de Juan Vilar, 1845, ff. 113 y ss.; 8554, Poder de Juan Menéndez, 1841, ff. 79-80.

12. Petit, 2009. Ansón, 2016. Jimeno, 2021.

13. Fernández, 1988. Bernal, 2004.

la disolución extraoficial de ambas aseguradoras marítimas al perder su rastro en los protocolos notariales desde mediados de la década de 1840¹⁴. Además, La Integridad y La Herculina habían desembolsado respectivamente en el momento de la protocolización notarial una pequeña parte del capital social, 6% y 5% respectivamente. Su continuidad les hubiera obligado a hacer efectivo un capital muy superior al accesible en un plazo tan corto.

En consecuencia, las sociedades anónimas desaparecieron del tejido empresarial coruñés hasta el bienio progresista, cuando la política gubernamental abrió una rendija al ofrecer la posibilidad de fundar sociedades anónimas en determinados sectores, fundamentalmente el bancario y el ferroviario, con el fin de allegar los necesarios capitales a la construcción de los caminos de hierro y otras obras públicas. Así, las Leyes de Bancos de Emisión y de Sociedades de Crédito de 1856 se plasmaron en la creación del primer banco herculino: el Banco de La Coruña (1857), una de las grandes iniciativas financieras regionales del ochocientos. Su dimensión y duración resultó superior al de las previas compañías de seguros. Banqueros, fabricantes, comerciantes, políticos, propietarios e incluso pilotos marítimos engrosaron sus filas. Varios antiguos accionistas (o descendientes) de La Integridad y La Herculina —industriales del vidrio, salazoneros y comerciantes-banqueros— adquirieron acciones de la nueva entidad financiera: el farmacéutico navarro Fermín Bescansa, el comerciante Antonio Codesido, el industrial ferrolano Andrés Garrido, el naviero Bruno Herce, la familia salazonera Presas, el madrileño José Víctor Méndez, el alicantino Francisco Ortega Soler y el vasco José Agapito de Ugarte¹⁵. Adicionalmente, la mayoría invirtió en el proyecto del ferrocarril gallego. La firma sobrevivió a la crisis de la década de 1860; tras la promulgación del Decreto Echegaray se reestructuró bajo la forma de una sociedad anónima de crédito, el Crédito Gallego (1875)¹⁶. Con un capital un cincuenta por ciento superior al de su predecesora, reunió a las élites locales anteriores, así como a representantes de las nuevas generaciones empresariales locales. Durante su existencia, no amplió capital ni emitió obligaciones. Poco antes de su desaparición, concedió créditos a varias sociedades anónimas de servicios públicos e industrias de bienes de consumo tales como Hidroeléctrica del Pindo, Aguas de La Coruña y Azucarera Gallega¹⁷. En general, el balance de compañías anónimas fundadas resulta mínimo hasta 1869. A las anteriores solo se les sumó una nueva: una explotación minera de cobre en Ortigueira bajo la

14. APCNC, Manuel Antonio Lodeiro, 8556, 1842, ff. 27 y 63; 8558, 1843, f. 224.

15. Lindoso, 2006a, 56-63.

16. Lindoso; Vilar, 2008.

17. Facal, 1985, 83.

denominación de La Poderosa (1853). Así se anunciaba lo que sería uno de los campos de actuación preferentes de las futuras anónimas urbanas: la minería. La Ley de Sociedades Especiales Mineras (1859) y, en especial, la Ley de Bases sobre Minas (1868) estimularon el sector al facilitar la obtención de concesiones. El nuevo marco institucional transformaba al concesionario en dueño de la mina con la mera exigencia de abonar un canon¹⁸. A pesar de ello, hubo que esperar a las décadas iniciales del siglo XX para que el sector cobrase mayor impulso.

El triunfo de la Gloriosa supuso la derogación de la Ley y el Reglamento de 1848. La Ley de Sociedades por Acciones de 1869 dio vía libre a la constitución de cualquier compañía comercial o industrial con el único requisito de una escritura notarial y la inscripción en el Registro Mercantil. Por lo tanto, potenció la libre creación de sociedades con la única salvedad de dar publicidad a sus balances¹⁹. España se acercaba a la tan ansiada libertad de empresa que el desarrollo del capitalismo contemporáneo exigía. De hecho, el ritmo de creación de sociedades mercantiles se intensificó en la ciudad de La Coruña. El comercio dominaba el panorama empresarial de la capital, junto a otros servicios como la consignación de buques y los bancarios. El sector secundario registraba un claro predominio de la industria ligera, pero se multiplicó el número de firmas y la industria conservera comenzó a dar sus primeros pasos²⁰. La liberalización estimuló la constitución de compañías anónimas mineras, firmas que, juntamente con actividades conexas, concentraron la mayoría de las iniciativas empresariales hasta finales del ochocientos; si bien el impulso se agotó al cabo de un decenio. Su relevancia resulta difícil de valorar porque mantenían la costumbre de no consignar su capital. En caso de que fuese registrado, resultaba extremadamente reducido, lo que puede apuntar a un carácter inversor esencialmente especulativo. En realidad, el grueso del capital invertido en empresas de responsabilidad limitada fue a parar a la mencionada Crédito Gallego. Siguiendo con el sector minero, pocas conexiones existían entre sus inversores. Apenas se pueden identificar grupos mineros que compartiesen partícipes en el sentido de desarrollar algún nexo de carácter permanente entre ellos. Por un lado, el grupo compuesto de Buena Dicha (1872), Buena Fe (1877) y Coruñesa (1872) y por otro, a menor escala, La Sotillana (1873) y Los Amigos Españoles (1872). El primer grupo estuvo compuesto en gran parte por miembros del ejército (Antonio García Gutiérrez, Francisco de Paula Cano, José Vindel Herraiz, José Manuel Reguera y Sotero del Río, entre otros) y el segundo por propietarios y algún comerciante,

18. Tortella, 1968; 2001, 84-87. Nadal, 1975, 90-91. Artola, 1990, 305. Escudero, 1998, 37-38.

19. Tortella, 1968.

20. Lindoso, 2006a, 331-346.

pero las élites empresariales coruñesas brillaron por su ausencia. Los resultados de la minería coruñesa, en particular, y gallega, en general, fueron poco satisfactorios a pesar de las esperanzas puestas en su explotación. Muchas minas permanecieron inactivas a la espera de obtener pingües beneficios con su venta. La especulación asomaba en el horizonte. Las leyes mineras habían incentivado el registro de minas, pero ello no conducía necesariamente a su puesta en explotación efectiva. La mayoría de las minas regionales declaradas presentaban bajos niveles de producción y empleo. A mediados de la década de los setenta, la producción activa en la provincia de La Coruña se reducía a dos minas de pirita ferro-cobrizas situadas en Cerdido y Moeche, cuyo producto encontraba salida en el mercado británico²¹. Junto a las finanzas y la minería, el ámbito de los espectáculos públicos conoció la creación de una compañía anónima en La Coruña, la Plaza de Toros, la única establecida en la ciudad entre 1880 y 1898.

Desde finales de la década de 1890, la constitución de sociedades mercantiles se disparó. La repatriación del capital colonial vinculado a las guerras de Cuba y Filipinas contribuyó a ese apogeo²². Nuevos horizontes se abrieron para los empresarios gallegos. En términos de inversión, el sector terciario se contrajo comparativamente respecto al sector secundario, pero alcanzó un mayor grado de diversificación. El nacimiento de las primeras empresas eléctricas, los servicios de abastecimiento de agua y las compañías de transporte público marcaron las primeras décadas del novecientos. La Coruña se consolidó como el líder económico provincial y regional. El ritmo creciente en la fundación de sociedades por acciones se reanimó con la creación de La Lealtad, la Azucarera Gallega y la Sociedad de Molinería y Panificación Sistema Schweitzer. La azucarera mantuvo una vida efímera. La crisis colonial había originado un movimiento de sustitución del azúcar de caña por el de remolacha en varios puntos peninsulares. La fundación de la empresa gallega —obra del capital financiero coruñés—, se enmarcó en esa tendencia. Además, la fábrica, establecida en Caldas de Reis, producía energía eléctrica para su propio consumo y acometieron la instalación del alumbrado eléctrico en los pueblos próximos a dicha villa. Las expectativas fueron excesivamente optimistas. El exceso de oferta y la caída de precios del azúcar condicionaron de forma negativa su funcionamiento²³. Por otro lado, la Sociedad de Molinería explotó la patente de una casa catalana. En ella, destacó la presencia de una nueva generación de empresarios, tales como César Español, Manuel Núñez, Francisco Batista Sanz y Eduardo Atocha Mira, representante

21. Rodríguez, 1985. Estadística Minera de España, 1878.

22. Tafunell, 2005.

23. Lindoso, 1999, 62-63; 2006a, 127.

de la casa bancaria Viuda de Atocha e hijos. Sus apellidos los situaban entre las familias empresariales de raigambre de la localidad. Algunos, como los Núñez, poseían experiencia previa en el sector, fruto de una sólida tradición familiar en la fabricación de harinas.

En realidad, la constitución a gran escala de sociedades anónimas en la urbe coruñesa fue un fenómeno del siglo XX. El 68% de las anónimas fundadas hasta la Primera Guerra Mundial se concentró en las dos primeras décadas del siglo pasado. La inversión siguió la misma pauta, un 88%, un hecho reiterado en otras ciudades como Vigo (Cuadro 2). Como señalamos anteriormente, en sus comienzos, el régimen anónimo se reservó para las iniciativas financieras, léase seguros y banca. Más tarde, la minería se sumó a este régimen y, a principios del siglo XX, se amplió el campo de actuación de las sociedades anónimas a los servicios públicos, los espectáculos y, en menor medida, la industria. Toros, cine, teatro y otros espectáculos públicos recogieron el mayor número de sociedades anónimas en el inicio del nuevo siglo.

En términos de capital invertido, las sociedades del ocio resultaron poco significativas y reunieron intereses muy dispares. La construcción y explotación de teatros y de la Plaza de Toros exigieron más capital por término medio. Las restantes sociedades de espectáculos registraron un capital inferior que con frecuencia ni se declaraba. Unos 230 individuos adquirieron acciones en la explotación del ocio coruñés. Aquellos que invertían en más de una compañía de este tipo acostumbraban a realizarlo en empresas que ejercían en esferas de negocio afines y/o complementarios. A destacar al comerciante José Casal Limcosa, que vendía bebidas, refrescos y cafés en un establecimiento del parque Méndez Núñez y posteriormente se convirtió en accionista del Salón Coruña, dedicado a explotar dos pabellones cinematográficos en el relleno coruñés. Por otro lado, José Crespo Fernández adquirió participaciones en dos sociedades dedicadas a organizar corridas de toros. De igual forma procedieron Eduardo Dans Santiago y Rogelio Fernández Conde. Otro empresario, Baltasar Suárez Andrade, fue socio simultáneamente de la Liga de Amigos y de la Asociación de la Prensa, ligadas a los espectáculos públicos. Los lazos más fuertes entre los inversores del ocio los encontramos entre los accionistas de la sociedad arrendataria del Teatro Principal de La Coruña. La compañía recogía a lo más granado de la élite local, de tal forma que la composición de su accionariado era un reflejo de la influencia social, política y económica que ejercían en la ciudad y en toda la región.

La inversión minera repuntó hacia los años previos a la Primera Guerra Mundial. El tamaño de las empresas extractivas se incrementó; no se crearon tantas sociedades anónimas como en la década de 1870, pero se inició la expansión ex-



traprovincial a la que se sumaron varios inversores extranjeros. Minas de Hierro de Galicia (1912) y su sucesora Minas de Hierro de Lugo (1914) atrajeron la atención del capital francés que, junto con políticos y comerciantes españoles, buscaban la obtención de concesiones mineras en las provincias de Ourense y Lugo. El capital autóctono no se arriesgó demasiado en este sector, salvo en el caso de Antracitas de Brañuelas (1911). Esta empresa explotaba minas en el municipio valdeorrés de A Rúa (Ourense). Sin embargo, su principal promotor fue el fabricante y naviero de origen asturiano Marcelino Suárez González, impulsor de Caleras de Valdeorras. Afincado desde muy joven en Galicia, decidió agrupar sus distintas concesiones mineras en el Bierzo bajo la nueva sociedad minera con el fin de captar recursos para su explotación. Caleras de Valdeorras pasó a formar parte posteriormente de la cartera de Industrias Gallegas S. A., perteneciente al coruñés Banco Pastor²⁴.

Otra rama productiva que atrajo capitales cuantiosos durante el boom finisecular fueron los servicios públicos, a cuyo análisis específico le dedicaremos el siguiente apartado. Finalmente, debemos resaltar la reducida presencia de las actividades industriales, volcadas esencialmente en la pesca y la conserva: La Pesquería Gallega y La Iniciadora, ambas fundadas en 1906 y cuyo capital en conjunto casi alcanzó el medio millón de pesetas. Ambas iniciativas se relacionan estrechamente con el potentado herculino Dionisio Tejero Pérez, cuyos intereses abarcaban desde la banca —Banco de La Coruña (1918) o la banca Obanza— hasta la industria textil, La Galicia Industrial²⁵. Esta última, junto a Hilados y Tejidos de Vilasantar y la Primera Coruñesa, ambas en manos de las familias Núñez y Miranda de La Coruña, lograron sobrevivir bajo el régimen anónimo como representantes del exiguo sector textil gallego decimonónico²⁶.

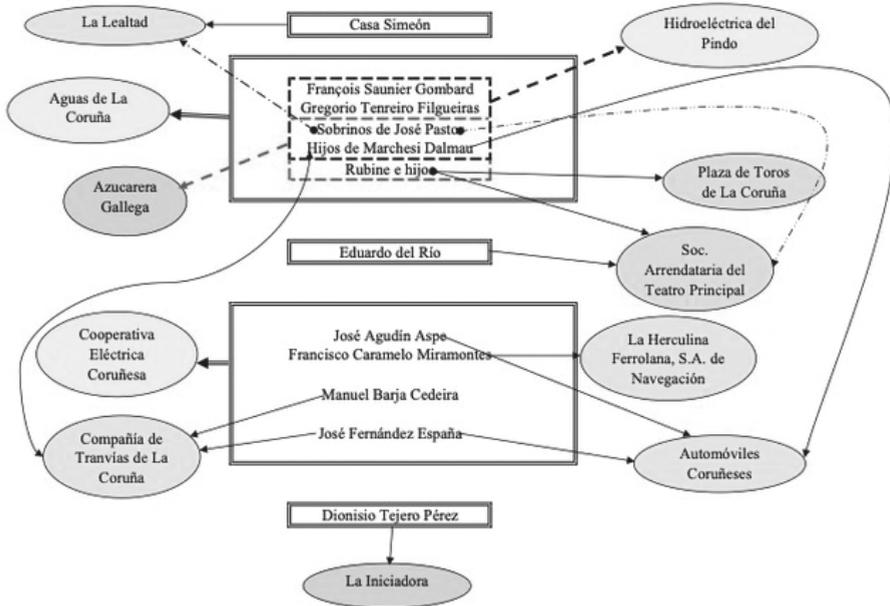
En sus inicios, los accionistas de las primeras compañías anónimas herculinas parecían presentar escasa interacción. Pero desde finales del siglo XIX asistimos a la formación de destacados grupos empresariales coruñeses que encontraban en las sociedades anónimas un canal de expansión. Si bien algunas inversiones semejan ser con frecuencia puntuales y derivadas de su dedicación profesional anterior, algunos empresarios sobresalieron presentando una cohesión superior a la media, manifestada en el seguimiento de una línea común de inversiones. Por un lado, un pequeño grupo formado por José Agudín, Francisco Caramelo, Manuel Barja y José Fernández España. Agrupados en su mayoría en torno a la Cooperativa Eléctrica Coruñesa, orientaron su inversión hacia el

24. Gurriarán, 2006. Alonso; Lindoso; Vilar, 2008. Lindoso, 2006a, 153-164.

25. Lindoso, 2006b.

26. Alonso; Lindoso; Vilar, 2008.

Figura 1. Conexiones empresariales en las principales sociedades anónimas coruñesas del *boom* finisecular



Fuente: Lindoso, 2006a, 331-346.

moderno transporte marítimo y terrestre (Figura 1). Algunos de sus miembros procedían del ejército, los restantes del comercio y de las profesiones liberales.

Por otro lado, un segundo grupo, más numeroso y diversificado, que mantenía un estrecho vínculo con la banca coruñesa más potente, Sobrinos de José Pastor e Hijos de Marchesi Dalmau, entre otros. Marginalmente, presentaban un ligero punto de contacto con los banqueros compostelanos integrados en la Casa Simeón. Propietarios, ingenieros, fabricantes y banqueros como Gregorio Tenreiro, François Saunier, Rubine e Hijos y las dos mencionadas casas de banca pertenecían a este grupo, que contaba entre sus filas con descendientes de las primeras generaciones de empresarios coruñeses, algunos asentados en la ciudad desde el siglo XVIII. Dirigieron sus ojos hacia el abastecimiento de agua, la producción y distribución de energía eléctrica, el transporte, la industria y diversos espectáculos públicos. La muestra resulta limitada pero indicativa de la orientación que tomará la organización empresarial tras la Gran Guerra. La banca, en especial Sobrinos de José Pastor, germen del futuro Banco Pastor, dirigió en gran medida

un proceso de concentración empresarial en determinados sectores. Otras casas se quedaron en el camino y, o bien no resistieron el empuje de los banqueros más dinámicos, o bien no supieron o no pudieron adaptarse a las modificaciones del nuevo marco legal del primer tercio del siglo XX²⁷. En cambio, otras desarrollarán con éxito todo su potencial. Ese sería también el caso de Dionisio Tejero, quien, junto a otros representantes de la élite local, lideró el proceso de creación de un segundo Banco de La Coruña a finales de la Primera Guerra Mundial y se sumergió profundamente en el tejido empresarial coruñés.

Un análisis de caso: las sociedades anónimas en los servicios públicos

Los servicios públicos, en especial las infraestructuras urbanas, representaron uno de los sectores pioneros y preferentes de actuación de las sociedades anónimas debido al elevado volumen de inversión que requerían. Esto es especialmente cierto en áreas atrasadas y, en general, en ciudades pequeñas y medianas, en las que las compañías de servicios públicos representaron con frecuencia los primeros y principales ejemplos de la empresa moderna. La ciudad de La Coruña no resultó una excepción al respecto, y, como se puede observar en el Cuadro 2 y el Anexo 1, los servicios públicos constituyeron una de las actividades primerizas, después de las finanzas y la minería, en la implantación de este tipo de fórmula societaria, con la notable particularidad de que todas las iniciativas en este sector se desarrollaron como sociedades anónimas. Más significativo, si cabe, es la posición relativa de este sector en cuanto al peso total y medio de sus capitales. En efecto, en este aspecto, los servicios públicos representaron el segundo sector, solo superado por la minería, e incluso serían el primero si no incluimos a Minas de Lugo, cuyo elevadísimo capital distorsiona los datos del sector minero. En capital medio, también los servicios públicos ocuparon las primeras posiciones. Finalmente, entre las diez mayores compañías figuran dos de este sector. En términos cronológicos, se trata de un sector fuertemente polarizado, puesto que la totalidad de las empresas se constituyeron en solo diez años, entre 1899 y 1908, en el periodo de *boom* de las sociedades anónimas coruñesas y coincidiendo también con la eclosión del sector en España, en especial de las ciudades medias entre las que se situó La Coruña y que, al menos parcialmente, se puede relacionar con la repatriación de capitales indianos, de tanta relevancia en Galicia, después

27. Lindoso; Vilar, 2008.

del desastre colonial del 98. A continuación, analizaremos sectorialmente las características más relevantes de estas compañías, principalmente de aquellas para las que existe suficiente información. Nos centraremos, básicamente, en la estructura de su accionariado, resaltando los nexos empresariales, y en sus mecanismos de financiación, reseñando brevemente sus principales avatares.

El gas, un sector pionero controlado por el capital extranjero

Temporalmente, el gas fue el primer servicio público implantado, bastante precozmente, en la ciudad, en 1855, dos años después de la constitución, en Lyon, de la sociedad comanditaria concesionaria²⁸. Precisamente esa precocidad, el contexto histórico y las relativamente reducidas necesidades iniciales de financiación explican la tardanza (1882) en la transformación de la concesionaria en una sociedad anónima, la *Société Anonyme d'Éclairage, de Chauffage et de Force Motrice des Villes de La Corogne et Vigo*, registrada también en Lyon. Su nacimiento está relacionado con el relanzamiento de la actividad de ese grupo lionés en Galicia, manifestado en la obtención de la concesión viguesa y la firma de un nuevo contrato en La Coruña —ambos en 1882—, que facilitó la expansión de su red urbana, a pesar de los enfrentamientos con el Ayuntamiento por las deudas acumuladas y la instalación unilateral de reguladores en los faroles por parte de la empresa. Su capital fundacional fue de 1.025.000 francos, equivalentes a 1.006.579 pts., lo que la situaría a esa altura como la segunda sociedad coruñesa, solo superada por el banco Crédito Gallego, aunque hay que tener en cuenta que su actividad económica se desarrollaba en dos ciudades.

Esta compañía estaba controlada, al menos desde 1894, por la *Société de Gaz et Électricité du Sudest*, presidida por Maurice Piaton²⁹. Este grupo empresarial poseía también las fábricas de Montpellier, Toulon, Tarare y Cluny, todas en Francia³⁰. En esa época, Lyon era el centro de los principales grupos gasistas franceses y, por ende, europeos. El director de la fábrica coruñesa, el ingeniero François Saunier Goubard —vicecónsul francés—, ejerció también estas funciones en las instalaciones de Santiago y Vigo, las únicas que, junto con la efímera experiencia ferrolana, funcionaron en Galicia. Además, fue también gerente y consejero de Aguas de La Coruña. Ambos personajes, Piaton y

28. Martínez; Mirás; Lindoso, 2009.

29. Giraud, 1992, 496-497.

30. Fábregas, 2003, 90.

Saunier, participarán activamente, como veremos, en otra importante iniciativa energética gallega, la creación de Hidroeléctrica del Pindo³¹. Al menos desde principios del siglo XX, el capital local participaba ya en el accionariado de la empresa (Cuadro 5) a través de la figura del importante financiero coruñés Ricardo Rodríguez Pastor, copropietario, junto con su primo Pedro Barrié y Pastor, de la casa de banca Sobrinos de José Pastor, que se transformará en sociedad anónima en 1925 bajo la denominación de Banco Pastor.

Cuadro 5. Consejo de Administración de la Société Anonyme d'Éclairage, de Chauffage et de Force Motrice des Villes de La Corogne et Vigo en 1914

Consejero	Año*
Ricardo Rodríguez Pastor	1908
Maurice Piaton	1894
Aimé Fichet	1912
Georges Martin	1912
Jules Robin	1912
Joseph Charvériat	1911
Paul André	1910
Paul Charvériat	1910
Marqués de Casas Novas	1909

* Año mínimo de nombramiento. Fuente: Rapport, 1914, 13.

La invención de la electricidad planteó un importante desafío a las empresas de gas, que adoptaron ante ella una serie de estrategias defensivas (bloqueo y descrédito de dichas iniciativas) y ofensivas (acuerdos, absorciones, innovación tecnológica). En el caso gallego, la compañía que gestionaba los servicios de gas en La Coruña y Vigo obtuvo también la concesión para el alumbrado eléctrico de ambas ciudades. De este modo, su principal activo, a principios del siglo XX, estaba constituido por las fábricas de gas y las centrales eléctricas de La Coruña y Vigo, además del salto hidroeléctrico del Lérez (cerca de la ciudad de Pontevedra)³². Con la finalidad de financiar estos proyectos, llevó a cabo varias ampliaciones de capital y emisiones de obligaciones. Si bien esta compañía era de capital mayoritariamente francés, desde principios del siglo XX dio entrada al capital regional, con el que acometió otras importantes iniciativas empresariales, como Hidroeléctrica del Pindo (1903). La inversión francesa participó también en la creación de la Sociedad General Gallega de Electricidad (1899), aunque contó desde sus inicios con el concurso de Ricardo Rodríguez Pastor,

31. Martínez; Mirás, 2021, 12.

32. Archives Nationales, 65AQ, G, n.º 206.

nexo de unión entre las tres sociedades. Se configuró así un potente *holding* energético de vocación regional, en el que el gas será desplazado progresivamente por el negocio eléctrico.

En 1918, en el marco de la incipiente y progresiva concentración del sector energético gallego, las Fábricas Coruñesas de Gas y Electricidad (fundada en ese año y en la órbita de la casa de banca Sobrinos de José Pastor), en unión de la Electra Popular de Vigo y Redondela (Banco de Vigo), adquirió los activos de la Sociéte Anonyme d'Éclairage, de Chauffage et de Force Motrice des Villes de La Corogne et Vigo en ambas ciudades³³. Se estaba prefigurando así el futuro *holding* energético regional basado inicialmente en las Fábricas Coruñesas de Gas y Electricidad, luego en la Sociedad General Gallega de Electricidad y que, finalmente, culminaría en FENOSA.

La electricidad, una actividad líder y nuclear

La electricidad constituyó habitualmente el subsector más importante dentro de los servicios públicos y el que actuó de aglutinante de otros con los que estaba íntimamente relacionado, como el gas o los tranvías, debido a sus elevadas inversiones, sofisticación tecnológica y conexiones. De ahí que fuese el campo de actuación privilegiado de las sociedades anónimas, de la monitorización bancaria y de la intervención del capital extranjero. De nuevo, La Coruña supone un magnífico laboratorio para observar este tipo de prácticas. Ya hemos visto la deriva eléctrica de la sociedad gasista coruñesa. Analizamos a continuación lo acontecido con las sociedades anónimas específicamente eléctricas³⁴. La primera de ellas fue la Sociedad General Gallega de Electricidad³⁵. Esta compañía se fundó en Madrid en 1899 con un capital de dos millones de pts., aunque en 1911 trasladó su sede a la ciudad de La Coruña³⁶. Su principal accionista fue Ernest Presser Dauphine, que detentaba 1.680 de las cuatro mil acciones, al que acompañaban otros inversores y profesionales franceses, alemanes y gallegos (Cuadro 6), así como varios representantes políticos nacionales, como era frecuente en las sociedades de servicios públicos, en especial las extranjeras, para favorecer los contactos con la Administración. La presidencia estará controlada por el grupo francés hasta 1911, ostentando la vicepresidencia Ricardo Silveira (Crédito Gallego/Rubine e

33. *Anuario Financiero de Sociedades Anónimas de España* (en adelante, AFSAE), 1919, 599.

34. Martínez, 2017.

35. Carmona, 2016.

36. RMC 17-S-325-344. Tortella, 2001, 247.

Hijos), habiéndose incorporado también al Consejo de Administración Ricardo Rodríguez Pastor (casa de banca Sobrinos de José Pastor) en 1902. En 1911 se produce el definitivo basculamiento de la sociedad a favor del núcleo coruñés, pues se traslada la sede a dicha ciudad y la presidencia pasa a ese grupo, en la persona de Demetrio Salorio Rubine, gerente de la casa de banca Rubine e Hijos, desapareciendo los consejeros franceses y Laureano Salgado³⁷.

Cuadro 6. Socios fundadores de la Sociedad General Gallega de Electricidad, 1899

Nombre	Profesión	Compañías
Barle, Adolfo	Ingeniero	Compañía General Española de Minas
Bertier Descaves, Gaston	Ingeniero	Ferrocarril, electricidad
Comas Blanco, Augusto	Empresario	El Águila
Mancy Legras, Eugenio	Ingeniero	Aguas
Osorio Moscoso, Alfonso	Duque de Terranova y senador	
Palacios Lahoz, Nicolás	Comerciante	Presser y Compañía
Presser Dauphine, Ernest	Ingeniero	Presser y Compañía
Sagasta Echevarría, Bernardo Mateo	Ingeniero, abogado y diputado liberal por Caldas de Reis	
Salgado Rodríguez, Laureano	Ingeniero y empresario de Caldas de Reis	La Hulla Blanca, Azucarera Gallega
Silveira González, Ricardo	Comerciante	Crédito Gallego, Rubine e Hijos, Azucarera Gallega, Aguas de La Coruña

Fuente: RMC 17-S-325-344.

La firma tenía por objeto “...la explotación del salto de agua y central eléctrica de O Segade —en Caldas de Reis— y del salto de A Ferverza —próximo a Ferrol—”; pero sobre todo “la creación o adquisición de otras fábricas de electricidad”. De este modo, creó centrales eléctricas para suministrar energía (destinadas inicialmente para el alumbrado público) a Ferrol (con el Arsenal como principal cliente) y municipios cercanos al embalse de Segade, como Vilagarcía y otros. Para financiar estos proyectos, llevó a cabo dos emisiones de obligaciones: una en 1902 por valor de un millón de pesetas y otra en 1905 de medio millón que tuvo dificultades para colocar³⁸.

Los años anteriores a la Primera Guerra Mundial conocieron un fuerte aumento de la demanda, sobre todo del consumo particular, lo que llevó a la SGGE a obtener la concesión del salto del Tambre en 1908, firmar un contrato con la

37. Memorias SGGE, 1902-1914.

38. Memorias SGGE 1902 y 1905.

Electra Industrial Coruñesa para obtener fluido en 1910, otro con la Sociedad Española de Construcción Naval, mejorar sus instalaciones y extender las líneas. Todo ello le permitió una significativa mejora de sus resultados empresariales.

La SGGE se convirtió en la aglutinadora del mapa eléctrico gallego, situándose en 1930 como la segunda mayor empresa de Galicia³⁹. Bien fuese a través de adquisiciones o bien a través de fusiones, Galicia pasará de un sector eléctrico disperso y atomizado a comienzos del siglo XX a un sector concentrado y dominado por la SGGE⁴⁰. El proceso se inició tempranamente, con la adquisición por la SGGE de La Eléctrica Popular Ferrolana en 1901. No obstante, no retomará esta estrategia hasta la fiebre compradora del decenio 1923-1932, en que se hará con siete compañías eléctricas de varias zonas de Galicia.

La Electra Industrial Coruñesa se fundó en Bilbao en 1900, con un capital de 1,7 millones de pesetas, por iniciativa del grupo empresarial Salvatierra-Crespo-Márquez de la Escosura-Zuasti⁴¹. Este grupo estaba centrado en el sector eléctrico, habiendo creado en el bienio 1899-1900 otras cuatro sociedades eléctricas, todas fuera del País Vasco⁴². La empresa estaba relacionada con el Banco de Vizcaya y la casa de banca coruñesa Herce y Cía.⁴³. Era meramente productora (central de A Capela, en el río Eume, entre La Coruña y Ferrol), no distribuidora, por lo que firmó en 1910 un contrato con la SGGE y otro con Tranvías de La Coruña en 1912 para suministrarles el fluido⁴⁴. Se disolvió en 1928, al integrarse en las Fábricas Coruñesas de Gas y Electricidad.

El monopolio energético que ejercía en la ciudad de La Coruña la Société Anonyme d'Eclairage, de Chauffage et de Force Motrice des Villes de La Corogne et Vigo generó un ambiente de creciente descontento entre los consumidores. Este movimiento ciudadano se plasmó, al igual que en otras urbes españolas, en la creación de una compañía eléctrica competidora, que generalmente adoptó la denominación de "Cooperativa". De este modo, nació en 1900 la Cooperativa Eléctrica Coruñesa. A pesar de su denominación, formalmente era una sociedad anónima y como tal se la clasificaba y ella misma se reclamaba. Su capital fundacional, 635.000 pts., fue aportado por ocho socios, todos coruñeses⁴⁵, entre los que destacan el abogado Manuel Barja Cedeira, que se

39. Carmona, 1998, 155.

40. Carmona; Pena, 1985.

41. Escritura de constitución de la sociedad Electra Industrial Coruñesa, 1900.

42. Valdaliso, 1988, 20.

43. Carmona; Pena, 1985, 47.

44. Memoria de Electra Industrial Coruñesa, 1913.

45. Escritura de constitución de la Cooperativa Eléctrica Coruñesa, 1902; RMC 13-S-72-76.

convertirá en presidente de esta empresa y también de la Compañía de Tranvías de La Coruña, y el comerciante José Agudín Aspe, contador de la Cooperativa y gerente de Tranvías de La Coruña. La estrecha imbricación entre ambas sociedades se completa con el ingeniero militar José Fernández España, director de la Cooperativa Eléctrica Coruñesa y consejero de Tranvías de La Coruña. En 1902 emitió obligaciones por valor de 350.000 pts. y en 1904 de 550.000 pts. para desarrollar su actividad, que era solo de distribución, aunque no exclusivamente entre sus asociados, a pesar de lo que rezaban sus estatutos⁴⁶. En 1928 fue absorbida por las Fábricas Coruñesas de Gas y Electricidad.

Hidroeléctrica del Pindo se constituyó en 1903 con un capital de 1,2 millones de pesetas. En su creación intervinieron dos significados banqueros coruñeses, Rodríguez Pastor y Jose Marchesi, en colaboración con la Société Anonyme d'Eclairage, de Chauffage et de Force Motrice des Villes de La Corogne et Vigo⁴⁷. Su actividad se centró en la explotación del salto de agua del Pindo en el río Xallas y en la creación de una fábrica electro-química para la elaboración de carburo de calcio⁴⁸. Se trata del típico caso de empresa eléctrica que promueve una compañía industrial altamente intensiva en consumo energético para asegurarse la demanda, teniendo en cuenta su relativa lejanía de los núcleos urbanos. Fue vendida poco más tarde a la Société Suisse d'Applications Industrielles. A la altura de 1917 era, igualada con Electra Industrial Coruñesa en potencia instalada (2.400 C.V.), la mayor empresa eléctrica gallega en producción⁴⁹. En 1927 se integró en la Sociedad Española de Carburos Metálicos⁵⁰.

Los transportes: el tranvía coruñés

En materia de transportes, hubo varias experiencias societarias, pero la más relevante fue la protagonizada por la Compañía de Tranvías de La Coruña⁵¹. Esta empresa se constituyó en 1901 con un capital de solo 350.000 pts., bastante escaso para su objeto, aunque se aumentó a un millón en 1911, cuando se pretendía abordar la electrificación de la red. El hecho de ser una empresa de servicios públicos y la consiguiente consideración de la inversión en ella como una

46. Estatutos de la Cooperativa Eléctrica Coruñesa, 1904, art. 2.

47. RMC 13-S-113-117.

48. Estatutos de Hidroeléctrica del Pindo, 1903, art. 3.

49. Carmona; Pena, 1985, 39.

50. Carmona, 1998, 173.

51. Martínez; Piñeiro; Velasco, 2006.

especie de acto de ciudadanía explica la participación inicial de un relativamente numeroso grupo de pequeños accionistas, aunque los más relevantes estaban vinculados, como vimos, a la Cooperativa Eléctrica Coruñesa. Poco después, la sociedad pasó a estar controlada por la casa de banca Hijos de Marchesi Dalmau. Durante un corto periodo (1907-1909) la empresa estuvo en manos de una sociedad belga, fenómeno bastante frecuente en la época. De todos modos, la estrechez del mercado coruñés y las dificultades financieras del grupo belga facilitaron el rápido retorno de la compañía a sus anteriores propietarios. La quiebra de Hijos de Marchesi Dalmau en 1909 motivó, al igual que en Aguas de La Coruña, el abandono de este grupo y la toma hegemónica de la sociedad por parte de la casa de banca Sobrinos de José Pastor, que ya era accionista modesto desde el principio. Resulta importante destacar las conexiones de sus consejeros, al igual que en Aguas de La Coruña, con el poder político local, aunque estas serán más acentuadas durante las dos dictaduras.

La insuficiencia del capital inicial llevó a la compañía en 1903 a buscar nuevas fuentes de recursos: crédito, tanto comercial como financiero, consolidación de los depósitos de garantía de los administradores y, finalmente, la ampliación de capital como mecanismo fundamental. A pesar de lo exiguo de esta última (150.000 pts.), la respuesta de los inversores fue muy escasa. Estas reticencias afectaban también a las emisiones de otras sociedades locales como Aguas de La Coruña y están relacionadas con la preferencia del mercado local por los títulos de deuda fija, que tuvieron mejor aceptación, y por el ambiente de desconfianza provocado por las dificultades y quiebra del Crédito Gallego en 1905⁵². De hecho, el bienio 1904-1905 fue el único del periodo 1899-1914 en el que no se creó ninguna sociedad anónima. Por otro lado, la baja rentabilidad obtenida mediante la tracción de sangre aconsejaba la pronta electrificación de las líneas. Para ello, se diseñó un plan financiero, que incluía la ampliación del capital hasta 1,5 millones y la emisión de 400.000 ptas. en obligaciones. El fracaso de este plan por la escasa respuesta de los inversores locales y las dificultades de explotación obligaron a ceder el negocio a un grupo belga, que gestionó la red entre 1907-1909, pero cuyas propias insuficiencias financieras impidieron también llevar a cabo la ansiada y necesaria electrificación. La compañía belga detentaba asimismo la concesión del tranvía vigués, siguiendo una estrategia de implantación en las dos ciudades gallegas más dinámicas similar a la observada en el caso del gas.

La reversión del negocio a los primitivos accionistas y la mejora de la coyuntura económica local permitieron, no sin dificultades, recabar los recursos precisos

para acometer la electrificación, a pesar de que se mantenían las reticencias de importantes entidades bancarias locales, como la Caja de Ahorros. Finalmente, la electrificación de la primera línea —fluido contratado con Electra Industrial Coruñesa— se puso en práctica en 1913, lo que redundó en una significativa mejora de los resultados de explotación. La Primera Guerra Mundial paralizó la ampliación y la electrificación de la totalidad de la red, que no se pudo llevar a cabo hasta los años veinte, en un entorno económico más favorable y con un respaldo financiero más decidido por parte de los mercados locales de capitales.

En el terreno del transporte terrestre interurbano se fundaron tres sociedades: La Lealtad, la Sociedad de Automóviles Gallegos y Automóviles Coruñeses⁵³. La Lealtad se fundó en 1899 con un exiguo capital de 32.750 pts., aunque diseminado en un total de 153 accionistas, residentes en el territorio entre La Coruña y Corcubión (Costa da Morte), línea de transporte objeto de la compañía. Entre su accionariado destacaban tres casas de banca: Vda. e Hijos de Simeón García (La Coruña), Manuel Miñones Barros (Corcubión), y Sobrinos de José Pastor (La Coruña). La Sociedad de Automóviles Gallegos se creó en 1900, con un capital de 400.000 pts., aportado por tres socios poco conocidos en el ambiente empresarial coruñés. Su objeto era amplio, pues consistía en la explotación del servicio público de transporte de viajeros y mercancías por medio de vehículos automóviles sobre las carreteras de Galicia. Finalmente, Automóviles Coruñeses se registró en 1908 con un capital de 300.000 pts. Explotaba las líneas La Coruña-Corcubión, Sada-Betanzos y Santiago-Noia. Entre sus socios fundadores destacan el banquero Luciano Marchesi Buhigas, José Fernández España y José Agudín Aspe, con nexos en la Cooperativa Eléctrica Coruñesa y la Compañía de Tranvías de La Coruña (Figura 1).

El relativo retraso de la compañía de aguas

En La Coruña, como en otras ciudades españolas, el proceso de puesta en marcha del abastecimiento domiciliario de agua fue lento y tortuoso, jalonado por una serie de propuestas especulativas, de procedencia extranjera en varios casos. La situación límite a la que se llegó a principios del siglo XX estimuló al capital local, liderado por la casa Hijos de Marchesi, a constituir Aguas de La Coruña en 1903⁵⁴. Su capital de 2,5 millones de pesetas la convertían en la segunda sociedad coruñesa por capitalización hasta ese momento, solo superada por la Azucarera

53. Lindoso, 2006a, 100. RMC 403-15-315.

54. Martínez *et al.*, 2004.

Gallega que, significativamente, pertenecía básicamente a los mismos grupos financieros. De nuevo en este caso, los inversores locales se mostraron reticentes a participar en el proyecto, lo que obligó al Sindicato promotor de la operación a suscribir la totalidad de las acciones emitidas.

Una vez consumada la salida en 1909 de José Marchesi por quiebra empresarial, el poder se repartió entre el grupo conformado en torno a la casa Sobrinos de José Pastor, y las familias coruñesas Salorio y Rubine (a través de la empresa Rubine e Hijos). Se observa un cierto reparto de funciones, por cuanto la gerencia y la dirección técnica fueron desempeñadas por las familias Salorio y Rubine, en tanto que la presidencia y la dirección financiera fueron responsabilidad mayoritaria del grupo Pastor. El presupuesto de las obras, estimado en 1,9 millones de pesetas, fue adjudicado a Luis López Planas, de Oviedo (obras de fábrica), Sociéte Metallurgique du Perigord (tuberías), y Vve. Ch. Gibault, de París (sifones). La insuficiencia de los recursos propios para hacer frente a los gastos llevó a la compañía a gestionar, a través de su consejero Ricardo Rodríguez Pastor, la recepción de un crédito por parte de Sobrinos de José Pastor, que alcanzó la cifra de 450.000 pts. en 1908. Con la finalidad de cancelar esta línea de crédito y evitar así el desequilibrio de plazos en su estructura financiera, la sociedad emitió al año siguiente obligaciones por un montante de un millón de pesetas, distribuidas entre los accionistas, sobre todo las casas de banca. Una nueva emisión tuvo lugar en 1912, por valor de 150.000 pts.

El servicio se inauguró en 1908, fecha algo tardía en comparación con otras ciudades gallegas y españolas de tamaño similar. Iniciada la actividad, la atención de la empresa se dirigió hacia la ampliación de la red y la progresiva mejora del servicio. En este sentido, las decisiones adoptadas por la empresa estuvieron influidas en gran medida por la demanda ejercida por sus principales clientes —la corporación local y la administración militar— y por el deseo de incrementar la calidad del agua suministrada en la ciudad. Las relaciones con el Ayuntamiento fueron tensas por momentos, algo habitual en los servicios públicos, en especial por el fuerte aumento del consumo municipal sin un incremento proporcional del pago y que condujo a la corporación a pagar a sus acreedores (Aguas de La Coruña, Cooperativa Eléctrica Coruñesa y los empleados municipales) mediante una emisión de obligaciones en la posguerra de la Primera Guerra Mundial.

De hecho, el endeudamiento municipal se triplicó entre 1901 y 1919, superando los tres millones de pesetas, financiados parcialmente por la Caja de Ahorros local. Ello puede explicar, al menos en parte, las dificultades financieras de las empresas coruñesas de servicios públicos durante esos años, enfrentadas



a la competencia de la institución municipal a la hora de drenar recursos de un mercado local de capitales aún poco desarrollado y que se guiaba por pautas tradicionales y conservadoras, poco amigo del riesgo de un sector novedoso sobre cuya rentabilidad existía una fuerte desconfianza.

Estas actividades no prometían ser muy rentables, entre otras razones, por su sometimiento tarifario a la autorización de la administración, renuente a conceder actualizaciones a causa de su carácter de servicio público. Estas circunstancias retrajeron con frecuencia a los pequeños inversores privados y motivaron la entrada en estas empresas del capital financiero, en este caso de carácter local. Este asumió en cierto modo un papel semipúblico de mejora de un elemento esencial para la vida ciudadana, que servía simultáneamente para externalizar costes al tejido empresarial coruñés, lo que podía repercutir indirectamente en unas mejores perspectivas de actuación para el banco matriz al estimular la economía local.

Durante los primeros años de vida, la explotación sufrió las consecuencias de la debilidad del número de abonados y en consecuencia también de los ingresos de explotación, aunque el margen se situó sistemáticamente por encima del 45% del ingreso gracias a un eficaz control del gasto de explotación y de las cargas financieras. Sin embargo, hasta 1914 se descuidaron las dotaciones de amortización del inmovilizado y las aplicaciones a reservas resultaron comparativamente pequeñas, aunque sistemáticas.

Financiación y rentabilidad de las empresas de servicios públicos

Las infraestructuras urbanas requieren elevados volúmenes de inversión con amortización a muy largo plazo; de ahí que las compañías recurriesen habitualmente a la emisión de obligaciones, lo que era un mecanismo para externalizar la financiación —y los riesgos inherentes—. La casi totalidad de compañías coruñesas de servicios públicos emitieron este tipo de títulos, que representaban el 37% del total de recursos (Cuadro 7). Este porcentaje era bastante superior al del conjunto de sociedades españolas de gas y electricidad, el 27%, aunque en este último caso la cifra esté probablemente minusvalorada por carecer de datos para todas las empresas y por referirse a obligaciones en circulación⁵⁵. En líneas generales, las sociedades que recurrieron a este tipo de emisiones en

55. Estadística de la contribución sobre utilidades de la riqueza mobiliaria. Año 1913, 411.

mayor medida fueron aquellas con participación de capital extranjero, pues podían acudir a los potentes mercados de capitales de sus países de origen (esencialmente París). Por el contrario, aquellas otras como la Compañía de Tranvías de La Coruña, que no ofrecían suficientes garantías a los inversores por su deficiente gestión, fracasaron en su captación de recursos ajenos.

Cuadro 7. Acciones y obligaciones emitidas por las empresas coruñesas de servicios públicos, desde su fundación hasta 1914 (pesetas corrientes)

Sociedad*	Acciones	Obligaciones	Total	% de obligaciones
SAECFMVCV	1.525.000	2.000.000	3.525.000	56,7
SGGE	2.000.000	1.500.000	3.500.000	42,9
EIC	1.700.000	500.000	2.200.000	22,7
CEC	635.000	900.000	1.535.000	58,6
HP	1.200.000		1.200.000	0,0
CTC	1.000.000	125.000	1.125.000	11,1
AC	2.500.000	1.150.000	3.650.000	31,5
Total	10.560.000	6.175.000	16.735.000	36,9

* Société Anonyme d'éclairage, de Chauffage et de Force Motrice des Villes de La Corogne et Vigo (SAECFMVCV), Sociedad General Gallega de Electricidad (SGGE), Electra Industrial Coruñesa (EIC), Cooperativa Eléctrica Coruñesa (CEC), Hidroeléctrica del Pindo (HP), Compa a de Tranvías de La Coruña (CTC), y Aguas de La Coruña (AC). Fuente: memorias de las compa as.

En términos generales, los resultados económicos de las empresas coruñesas de servicios públicos resultaron bastante modestos durante esta primera etapa de puesta en marcha de las infraestructuras (Cuadro 8). Después de un momento inicial de expectativas prometedoras, la rentabilidad tendió a decaer, con matices, durante el periodo 1905-1910, debido a razones endógenas y a las dificultades por las que atraves  la economía coruñesa, en especial sus mercados financieros (disolución de Crédito Gallego y quiebra de Hijos de Marchesi). La atonía de los negocios no fue una situación exclusivamente local, pues coincidió con el estancamiento de los beneficios empresariales en Espa a⁵⁶. Desde 1911 el comportamiento empresarial resultó más positivo, tanto por la mejora del entorno económico coru es como por las circunstancias particulares de cada una de las compa as analizadas.

Cuadro 8. Rentabilidad económica y financiera de varias empresas de servicios públicos*, 1902-1914

Año	Rentabilidad económica			Rentabilidad financiera		
	SGGE	AC	CTC	SGGE	AC	CTC
1902	4,85			5,88		
1903	4,86		3,87	5,67		3,98
1904	3,45		3,41	3,42		3,67
1905	5,81		0,74	7,69		0,44
1906	6,57		0,68	8,34		-0,25
1907	5,24		0,28	5,68		
1908	4,97		-1,91	5,25		
1909	7,01	4,81	2,26	8,58	6,90	
1910	7,41	1,99	0,15	10,20	2,85	
1911	5,84	2,84	1,88	7,86	4,02	
1912	6,36	2,90	1,25	8,31	4,23	
1913	5,98	3,06	1,95	7,90	4,45	1,98
1914	6,18	3,59	5,84	7,90	5,19	6,56

* Sociedad General Gallega de Electricidad (SGGE), Aguas de La Coruña (AC) y Compañía de Tranvías de La Coruña (CTC). Fuente: memorias de las compañías. Elaboración propia, con la colaboración de Carlos Piñeiro.

No obstante, se observan importantes diferencias entre las eléctricas, que presentaron un mejor comportamiento, y las concesionarias de servicios públicos de ámbito local. En el último caso, la explicación probablemente radique en el fuerte condicionamiento en sus ingresos por las tarifas establecidas en su contrato de concesión. Destaca especialmente la baja rentabilidad de la Compañía de Tranvías, sobre todo durante los años de gestión belga, lo que explica sobradamente las reticencias de los inversores particulares e institucionales a adquirir sus activos. La utilización eficiente de los recursos ajenos en la financiación empresarial permite a las compañías mejorar su rentabilidad en términos financieros. En el caso que nos ocupa, la evidencia empírica muestra un apalancamiento financiero claramente positivo, lo que sugiere un buen manejo de los recursos externos, algo por otro lado bastante habitual.

Conclusiones

El reducido peso de las sociedades anónimas hasta la Primera Guerra Mundial en el tejido empresarial gallego no oculta el hecho de que aquellas se introdujeron

en los sectores más dinámicos de la economía regional, mostrando un fuerte paralelismo con la tendencia nacional. Puede que el capital invertido en sociedades anónimas haya representado un porcentaje exiguo del invertido a nivel peninsular, pero hubo capitalistas dispuestos a emplear la empresa moderna como instrumento mediante el cual canalizar sus esfuerzos en determinadas ramas productivas. La banca, los seguros, la minería, los espectáculos y los servicios públicos exigían unos esfuerzos inversores que la sociedad anónima estaba en situación de proporcionar. Estas compañías por acciones protagonizaron el crecimiento local durante el periodo anterior a la Gran Guerra, cuando su presencia se incrementó con respecto al siglo XIX. Asimismo, se ha puesto en evidencia la formación de reducidos grupos empresariales en distintos sectores productivos. Las interconexiones de los grupos no resultaron tan frecuentes dado que solo un 17,74% de los socios de las anónimas coruñesas acostumbraba a participar en más de una empresa de este tipo. La principal excepción estuvo constituida por el capital financiero, eje del *boom* finisecular gallego relacionado con los servicios públicos y otras actividades en expansión. En cualquier caso, se trataba de empresarios con un dinamismo superior a la media, vista su propensión a acometer diversas iniciativas tanto en el campo de la responsabilidad limitada como ilimitada. También debemos recordar que nos encontramos en una fase embrionaria de configuración de las redes empresariales coruñesas, un fenómeno que se aceleró tras la Primera Guerra Mundial.

Los servicios públicos constituyeron, sin duda, el campo de actuación más relevante de las sociedades anónimas coruñesas, tanto en número de iniciativas, volumen de capital y, sobre todo, coherencia interna y proyección de futuro. La energía —en especial la electricidad— fue su elemento nuclear y líder, con vínculos claros con los tranvías. El capital extranjero —francés y, en menor medida, belga— desempeñó un cierto papel en su promoción y gestión inicial, aunque menos relevante que en las grandes ciudades, que representaban un mercado más atractivo para los grandes grupos internacionales. Las más importantes casas de banca locales participaron desde el principio en los proyectos aliándose con el capital foráneo. Destacó, en especial, Sobrinos de José Pastor, que tomó las riendas de la mayoría de estas compañías a partir de 1910-1913, prefigurando lo que constituiría el principal grupo empresarial gallego durante décadas, articulado sobre los servicios públicos y liderado por el Banco Pastor. Las obras de infraestructura (construcción y ampliación) que requerían este tipo de servicios tenían un coste elevado. Como era habitual en la época, dado el bajo desarrollo tecnológico de la industria española y la participación extranjera en estas compañías, la mayor parte del material, en especial el más sofisticado, tuvo que ser importado (de Alemania y Francia, principalmente). El aporte local fue muy escaso, las obras de fábrica en el mejor de los casos.

Desde el punto de vista de la gestión, estas empresas contribuyeron a la difusión del nuevo modelo de gerencia profesionalizada, basada en los ingenieros dada la fuerte componente tecnológica de los servicios públicos. No obstante, la mayoría de este personal directivo procedía de las familias que controlaban estas sociedades. En ocasiones, la identificación de los proyectos con el interés general de la ciudadanía facilitó la participación de un gran número de pequeños inversores. No obstante, el mercado coruñés de capitales resultó, en general, poco receptivo a las emisiones de acciones y obligaciones realizadas por las sociedades anónimas, tanto por razones estructurales —estrechez del mismo, prudencia inversora— como, sobre todo, coyunturales (dificultades financieras de 1905-1910). Ello obligó a las casas de banca implicadas, en especial a Sobrinos de José Pastor, a reforzar sus posiciones en dichas compañías y a dotarlas de los recursos necesarios, tanto de liquidez como de fondos a largo plazo.

Anexo 1. Sociedades anónimas constituidas en la ciudad de La Coruña, 1840-1914 (capital en pesetas corrientes)

Fundación	Empresa	Objeto	Capital	Socios (n.º)
1840	La Integridad	Seguros marítimos	750.000	28
1845	Herculina	Seguros marítimos	1.000.000	23
1853	La Poderosa	Minería		23
1857	Banco de La Coruña	Banca	1.000.000	118
1872	Los Amigos Españoles	Minería	1.750	10
1872	Coruñesa	Minería		27
1872	Buena Dicha	Minería		5
1872	Soc. Mejillonera y Ostricultora de Punta Gesteira	Cría de mejillones y de ostras	12.000	14
1873	La Sorillana	Minería	15.000	4
1875	Crédito Gallego	Banca	1.500.000	13
1877	Buena Fe	Minería	10.500	3
1878	El Porvenir	Fca. de alambres de hierro y calibres	50.000	22
1879	La Constancia	Fundición de plomo	100.000	7
1884	Plaza de Toros	Construcción y explotación de la plaza de toros	356.688	n.d.
1899	Azucarera Gallega	Extracción de azúcar de remolacha	3.500.000	8
1899	Gallega Molinería y Panificación Sist. Schweitzer	Molinerías-panaderías	250.000	15
1899	La Lealtad	Transporte terrestre		153
1900	Sociedad de Automóviles Gallegos	Transporte terrestre	400.000	3
1901	La Herculina Ferrolana	Servicio de vapores	350.000	4

Fundación	Empresa	Objeto	Capital	Socios (n.º)
1902 (a)	Compañía Tranvías de La Coruña	Tranvía	350.000	6
1902	Teatro Circo Concepción Arenal	Edificación de un teatro-circo	250.000	16
1902 (a)	Cooperativa Eléctrica Coruñesa	Electricidad	635.000	8
1903	Aguas de La Coruña	Abastecimiento de aguas	2.500.000	6
1903	Hidro-Eléctrica del Pindo	Electricidad	1.200.000	5
1906	Pesquería Gallega	Pesca	230.000	12
1906	Soc. Arr. Teatro Principal de La Coruña	Teatro	40.000	41
1906	La Iniciadora	Conservas y escabeches de pescados	240.000	6
1906	Café Industrial	Cafetería	7.500	13
1907	Hilados y Tejidos de Vilasantar	Fábrica textil	1.500.000	3
1907	La Taurina	Plaza de toros	10.000	5
1907	Taurina Coruñesa	Plaza de toros	1.200	6
1908	Automóviles Coruñeses	Transporte terrestre	350.000	5
1908	Salón París	Cine	3.000	3
1908	La Cinematográfica	Cine	12.000	8
1910	La Taurina	Plaza de toros	10.000	3
1910	La Popular	Teatro	2.000	4
1910	La Voz de Galicia	Prensa	300.000	8
1911	Antracitas de Brañuelas	Minería	1.000.000	5
1912	La Tauromaca	Plaza de toros	4.000	3
1912	Centro Castellano, Sección Taurina	Plaza de toros	1.000	4
1912	Asociación de La Prensa	Espectáculos públicos	500	3
1912	Sociedad Taurina «La Terraza»	Plaza de toros	3.000	3
1912	Minas de Hierro de Galicia	Minería	3.500.000	5
1913	Sociedad Ideal de Espectáculos	Cine y teatro	600	3
1913	Liga Taurina	Plaza de toros	1.000	4
1913	Salón Coruña	Cine	1.250	5
1913	Club Deportivo	Espectáculos públicos	2.000	4
1914	Salón Coruña	Espectáculos públicos	1.000	4
1914	Sociedad Taurómaca Automovilista	Plaza de toros	1.000	2
1914	Sociedad Taurómaca «La Perla»	Plaza de toros	1.000	3
1914	Liga de Amigos	Espectáculos públicos	1.000	4
1914	Sociedad Popular de Espectáculos	Cine	3.000	3
1914	Cuatro de Enero-Servicios del Puerto	Servicio de vapores	12.000	11
1914	Minas de Hierro de Lugo	Minería	14.000.000	9

(a) Su fundación es algo anterior (1901 y 1900). El año que figura en el cuadro se corresponde con el año de inscripción en el Registro Mercantil. Nota: aunque no se constituyeron en la ciudad de La Coruña, sí desarrollaron allí parte de su actividad tres empresas: la Société Anonyme d'Éclairage, de Chauffage et de Force Motrice des Villes de La Corogne et Vigo (creada en 1882 con 1.025.000 francos), la Sociedad General Gallega de Electricidad (constituida en 1899 con dos millones de ptas.), que trasladó su domicilio a La Coruña en 1911 y la Electra Industrial Coruñesa (fundada en 1900 con 1,7 millones de pesetas). Fuente: Lindoso, 2006a, 331-346.

Fuentes

AFSAE: Anuario Financiero de Sociedades Anónimas de España.

Archives Nationales, Roubaix (Francia).

APCNC: Archivo de Protocolos del Colegio de Notarios de La Coruña.

Estadística de la contribución sobre utilidades de la riqueza mobiliaria.

Estadística Minera de España.

Estatutos y memorias de empresas.

RMC: Registro Mercantil de La Coruña.

Referencias bibliográficas

ABREU SERNÁNDEZ, Luisa F. (2002): *Iniciativas empresariales en Vigo entre 1866 y 1940*. Vigo (España), Servicio de Publicacións Universidade de Vigo.

ALONSO, J. A. (1984): “La banca y la economía de Galicia en el primer tercio del siglo XX”, en García Delgado, José Luis (Ed.), *España, 1898-1936: estructuras y cambio, Coloquio de la Universidad Complutense*. Madrid (España), Universidad Complutense, 189-236.

ALONSO ÁLVAREZ, Luis; LINDOSO TATO, Elvira; VILAR RODRÍGUEZ, Margarita (2008): *Construyendo empresas. La trayectoria de los emprendedores coruñeses en perspectiva histórica, 1717-2006*. A Coruña (España), Confederación de Empresarios de A Coruña.

ANSÓN PEIRONCELY, Rafael (2016): *La ley de sociedades anónimas de 1848*. Valencia (España), Tirant lo Blanch.

ARTOLA GALLEGO, Miguel (1990): *La burguesía revolucionaria, 1808-1874. Historia de España*, vol. 5. Madrid (España), Alianza Universidad.

BERNAL LLORÉNS, Mercedes (2004): “La regulación de las sociedades anónimas y la información contable publicada en la Gaceta de Madrid a mediados del siglo XIX”. *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, 33(120), 65-94. <https://doi.org/10.1080/02102412.2004.10779514>

CARMONA BADÍA, Xoán (1998): “A «gran empresa» en Galiza: un primeiro achego aos cambios no grupo das maiores empresas non financeiras entre 1930 e 1973”, en De Juana, Juan; Castro, Xavier (Eds.), *Grandes Transformacións na historia contemporánea de Galicia, X Xornadas de Historia de Galicia*. Ourense (España), Servicio de Publicacións da Deputación Provincial de Ourense, 149-174.

CARMONA BADÍA, Xoán (2016): *La Sociedad General Gallega de Electricidad y la formación del sistema eléctrico gallego (1900-1955)*. Barcelona (España), Fundación Gas Natural Fenosa.

CARMONA BADÍA, Xoán; ALONSO ÁLVAREZ, Luis (2006): “La configuración del tejido empresarial de Galicia (1880-2002)”, en García Ruiz, José Luis; Manera, Carles (Dirs.), *Historia Empresarial de España. Un enfoque regional en profundidad*. Madrid (España), Lid Empresarial, 281-314.

CARMONA BADÍA, Xoán; PENA ESPINHA, Jesús (1985): “As orixens do sector eléctrico na Galiza, 1888-1936”. *Agália*, N.º Extra 2, 33-48.

CARRERAS, Albert; TAFUNELL, Xavier (1994): “La gran empresa en España (1917-1974). Una primera aproximación”, en Hernández Andreu, Juan; García Ruiz, José Luis (Comps.), *Lecturas de historia empresarial*. Madrid (España), Civitas, 429-487.

CHANDLER, Alfred Dupont (1996): *Escala y diversificación: la dinámica del capitalismo industrial*. Zaragoza (España), Prensas Universitarias de Zaragoza.

ESCUADERO, Antonio (1998): *Minería e industrialización de Vizcaya*. Barcelona (España), Crítica.

FÁBREGAS, Pere A. (2003): *La globalización en el siglo XIX: Málaga y el gas*. Sevilla (España), Ateneo de Sevilla - Universidad de Sevilla.

FACAL Rodríguez, M.ª Jesús (1985): “O sistema financeiro galego da segunda metade do século XIX”. *Agália*, N.º Extra 2, 71-88.

FERNÁNDEZ PEÑA, Enrique (1988): “Legislación sobre sociedades anónimas en la España de mediados del siglo XIX”. *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, 56, 373-390.

GALARZA IBARRONDO, Arantzazu (1996): *Los orígenes del empresariado vasco. Creación de sociedades e inversión de capital, Bilbao (1850-1882)*. Bilbao (España), Beitia.

GIRAUD, Jean-Marie (1992): *Gaz et électricité à Lyon (1820-1946), des origines à la nationalisation*. Lyon (Francia), Centre Pierre Leon-Université Lumière Lyon II, thèse de doctorat, 2 vols.

GURRIARÁN, Ricardo (2006): “Marcelino Suárez González, 1866-1949”, en Carmona, Xoán (Coord.), *Empresarios de Galicia*, vol. 1. Fundación Caixa Galicia-CIEF, 237-257.

JIMENO BORRERO, Jesús (2021): “Constitución, Código y Sociedad Anónima (1812-1848)”, en Nogueira da Silva, Cristina; Seixas, Margarida (Coords.), *Estudos Luso-Hispanos de História do Direito. Tomo II*. Madrid (España), Dykinson, 441-462. <https://doi.org/10.2307/lj.ctv1s7ccf5.19>

LINDOSO TATO, Elvira (1999): *Empresas y empresarios en La Coruña, 1830-1914*. Madrid (España), Fundación Empresa Pública.

LINDOSO TATO, Elvira (2006a): *Los pioneros gallegos. Bases del desarrollo empresarial 1820-1913*. Madrid (España), Lid empresarial.

LINDOSO TATO, Elvira (2006b): “Dionisio Tejero Pérez (1856-1941)”, en Carmona, Xoán (Coord.), *Empresarios de Galicia*, vol. 1. Fundación Caixa Galicia-CIEF, 218-235.

LINDOSO TATO, Elvira; VILAR RODRÍGUEZ, Margarita (2008): “La supervivencia de los comerciantes-banqueros coruñeses en un marco de creciente competencia: estrategias y resultados (1840-1936)”. *Revista Galega de Economía*, 17(1), 217-248.

MAIXÉ ALTÉS, Joan Carles (Dir.); VILAR RODRÍGUEZ, Margarita; LINDOSO TATO, Elvira (2003): *El aborreo de los gallegos. Orígenes e historia de Caixa Galicia 1876-2002*. A Coruña (España), Fundación Caixa Galicia.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Alberte (Dir.); GIADÁS, Luis; MIRÁS ARAUJO, Jesús; PIÑEIRO SÁNCHEZ, Carlos; REGO, Gustavo (2004): *Aguas de La Coruña 1903-2003. Cien años al servicio de la ciudad*. Madrid (España), Lid.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Alberte (Dir.); MIRÁS ARAUJO, Jesús; LINDOSO TATO, Elvira (2009): *La industria del gas en Galicia: del alumbrado por gas al siglo XXI, 1850-2005*. Madrid (España), Lid Editorial y Fundación Gas Natural.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Alberte (Dir.); PIÑEIRO SÁNCHEZ, Carlos; VELASCO SOUTO, Carlos Francisco (2006): *Compañía de Tranvías de La Coruña (1876-2005). Redes de transporte local*. Madrid (España), Lid.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Alberte (2017): “La electrificación en la periferia: Galicia, 1883-1935”, en Zaar, Miriam H.; Vasconcelos P. Junior, Magno; Capel, Horacio (Eds.), *La electricidad y el territorio. Historia y futuro*. Barcelona (España), Universidad de Barcelona/Geocrítica.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Alberte; MIRÁS ARAUJO, Jesús (2021): “La transferencia de tecnología en la Europa Latina: el papel de la Société Technique de l’Industrie du Gaz en France, 1895-1938”. *Asclepio*, 73(2), 563. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2021/20>

MICKLETHWAIT, John; WOOLDRIDGE, Adrian (2003): *La empresa: historia de una idea revolucionaria*. Barcelona (España), Mondadori.

NADAL, Jordi (1975): *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913*, 7.  edición. Barcelona (España), Ariel.

PALAFOX GAMIR, Jordi; BETR N PÉREZ, Concepción (Eds.) (2014): *Los tiempos cambian: historia de la economía*. Valencia (España), Tirant.

PETIT CALVO, Carlos (2009): “El anonimato de la sociedad mercantil y la llamada responsabilidad limitada. Apuntes para la historia de las anónimas en el derecho español del siglo XIX”, en Rodríguez Sánchez, Sonia; Puy Fernández, María Gloria; León Sanz, Francisco José (Dirs.), *Tendencias actuales en la ordenación del control y el capital en las sociedades mercantiles*. Madrid (España), Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, 77-91.

RODRÍGUEZ PÉREZ, José Alberto (1985): “A minaria do volfr mio em Galiza, 1887-1960). Umha primeira aproximaron”. *Agália*, N.  Extra 2, 49-70.

TAFUNELL, Xavier (1996): *Los beneficios empresariales en España 1880-1981: elaboración de una serie anual*. Madrid (España), Fundación Empresa Pública, Documento de trabajo 9601.

TAFUNELL, Xavier (2005): “Empresa y Bolsa”, en Carreras, Albert; Tafunell, Xavier (Coords.), *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX*, 2.  edición. Bilbao (España), Fundación BBVA, 707-834.

TORTELLA, Gabriel (1968): “El principio de responsabilidad limitada y el desarrollo industrial de España: 1829-1869”. *Moneda y crédito*, 104, 69-84.

TORTELLA, Gabriel (2001): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, 3.  reimpresión. Madrid (España), Alianza.

VALDALISO GAGO, Jesús M.^a (1988): “Grupos empresariales e inversión de capital en Vizcaya, 1886-1913”. *Revista de Historia Económica*, año VI, 1, 11-40. <https://doi.org/10.1017/S0212610900015548>

VALDALISO GAGO, Jesús M.^a; LÓPEZ GARCÍA, Santiago (2007): *Historia económica de la empresa*. Barcelona (España), Crítica.

La empresa moderna en la ciudad de A Coruña, 1840-1914

Resumen. Este trabajo presenta como objetivo básico el análisis de las sociedades anónimas fundadas en la ciudad de A Coruña, capital económica de Galicia, desde el fin de la Primera Guerra Carlista hasta la víspera de la Primera Guerra Mundial. Estas compañías, símbolo de la organización moderna empresarial, mantuvieron un reducido peso en el tejido empresarial urbano, pero se introdujeron en los sectores más dinámicos de la economía regional, mostrando un fuerte paralelismo con la tendencia nacional. De esta manera, ejercieron una notable influencia en la modernización económica de Galicia, comunidad situada a la cola del desarrollo en la España contemporánea, y desempeñaron un papel esencial en la introducción de los nuevos métodos de gestión profesionalizada y en la forja de los sectores económicos más potentes, en especial en las compañías de servicios públicos, un sector notablemente cohesionado y con proyección de futuro, articulado en torno a las principales casas de banca regionales.

Palabras clave: Sociedad Anónima, historia empresarial, Servicios Públicos, España, siglos XIX-XX.

Códigos JEL: N23, N73, N83, N93.

The modern company in the city of A Coruña, 1840-1914

Abstract. The main goal of this chapter is the analysis of the Public Limited Companies set up in the city of A Coruña, the economic capital of Galicia, from the end of the First Carlist War until the eve of the First World War. These companies, a symbol of modern business organization, accounted for a small share in the whole urban businesses, but were introduced in the most dynamic sectors of the regional economy, showing a strong parallelism with the national trend. In this way, they exerted a remarkable influence on the economic modernization of Galicia, an underdeveloped region of Spain. They also played an essential role in the introduction of new methods of professionalised man-

agement and in the forging of the most powerful economic sectors, especially in the public utilities companies, a remarkably cohesive and forward-looking sector, articulated around the main regional banking houses.

Keywords: Public Limited Companies, business history, Public Services, Spain, 19th-20th centuries.

JEL Codes: N23, N73, N83, N93.